Chile y Colombia: Aviso a Gobernantes

AFIE

Lo que está ocurriendo en dos países de América de Sur tan importantes como Chile y Colombia es consecuencia de varios factores, entre ellos el hartazgo que los ciudadanos han decidido trasladar a las calles de forma masiva y contundente, que además en el caso de Chile ya ha empezado a reflejarse en las urnas, donde el castigo a los políticos y sobre todo a los partidos tradicionales se traduce en resultados muy significativos.

Así ha quedado de manifiesto en las recientes elecciones para elegir a los 155 miembros de la Asamblea Constituyente que durante el próximo año debe reformar la Constitución chilena desde la dictadura de Pinochet, aunque modificada varias veces tras recuperar la democracia en 1990. Esta fue la propuesta del Gobierno del conservador Sebastián Piñera para dar una salida a la crisis nacional que estalló en 2019 con protestas masivas por el deterioro socioeconómico de un país que en las últimas décadas fue siempre un ejemplo de progreso social y prosperidad económica en toda América Latina.

Ya de entrada, ni la derecha (37 escaños) ni la izquierda (25) tradicionales fueron los más votados en esas elecciones e incluso una y otra se han quedado muy lejos de los curules necesarios (52) para al menos tener capacidad de veto en un trance que marcará tanto el futuro del país. Los grandes vencedores han sido los independientes (47) y los movimientos populares surgidos de esas protestas (28), que suman casi la mitad de la Asamblea Constituyente y que, añadiendo los escaños de la izquierda tradicional y de la minoría indígena (17), superan claramente los dos tercios necesarios para aprobar las reformas de una nueva Constitución chilena que, con ese reparto de fuerzas, tendrá un marcado carácter de progresista, antisistema e indigenista.

Un comunista, favorito en Chile

Otra prueba de lo anterior es que el primer favorito en las encuestas para las elecciones presidenciales del próximo mes de noviembre es Daniel Jadue, el alcalde comunista de Recoleta –un distrito de la capital con 160.000 habitantes– que estaría rondando el 20% de apoyos, lo que supondría el mejor resultado en la historia del Partido Comunista de Chile (PCCh), superando incluso el que logró hace medio siglo para formar parte del Gobierno del socialista Salvador Allende. Un apoyo que no es tanto al partido como al candidato en cuestión, ya que a Jadue las encuestas le dan hasta cuatro veces más votos de los que obtuvo el PCCh en las recientes elecciones constituyentes, en las que por sí mismo no llegó ni al 5%, aunque se presentaban en coalición con Frente Amplio –nacido del estallido social de 2019–, gracias a lo cual esa candidatura rondó el 18%, una cifra que se corresponde con las que el candidato comunista alcanza en las encuestas.

En cualquier caso, ya es un dato muy significativo que por primera vez en la historia de Chile un candidato comunista sea el favorito para convertirse en el próximo presidente de uno de los países más prósperos del continente americano. Algo similar puede ocurrir en apenas unos días en el vecino Perú, donde otro candidato de izquierda radical y no tradicional, como Pedro Castillo, también llega como favorito –aunque cada día más ajustado– a las elecciones presidenciales del próximo domingo 6 de junio.

En Colombia acaba de estallar otra crisis con características propias del país cafetero, pero con connotaciones muy similares a las de Chile: en ambos casos el estallido se ha precipitado con Gobiernos conservadores, en los que chilenos y colombianos confiaron en 2017 y 2018, respectivamente.

Entre ellas, el hartazgo de los ciudadanos con los continuos escándalos de corrupción que se suceden en casi todos los países de la región y la ineficacia de los Estados para aplicar soluciones tangibles y mejoras reales a las necesidades básicas de grandes capas de la población, todo lo cual se ha visto agravado por el empeoramiento de la situación socioeconómica provocado por la pandemia, lo que ha hecho que cada vez más ciudadanos de estos países se animen y organicen para trasladar su malestar primero a las calles y después a las urnas, con resultados de consecuencias y pronóstico inciertos.

Una reforma fiscal como detonante

En el caso de Colombia, el detonante ha sido la reforma fiscal exigida por el Fondo Monetario Internacional (FMI) para que el país tenga acceso a préstamos que le ayuden a recuperar una economía muy afectada por el COVID. El hartazgo esta latente. La gente se cansó de que todo cambie para que todo siga igual: pobreza, ausencia de futuro, desempleo o corrupción que se traducen en desesperanza y frustración. Si a eso le sumamos una represión policial excesiva a las protestas y la llegada de 2 millones de venezolanos que huyen de la realidad de su país y a los que hay que prestar atención social y sanitaria, eso aumenta el grado de tensión.

Existen voces que denuncian que desde sectores políticos como el ex alcalde de Bogotá Gustavo Petro y el Gobierno de Venezuela se alientan estos sucesos. Posiblemente el germen estaba creado y solo se aprovechó la oportunidad de desgastar a Iván Duque ante la celebración de elecciones en 2022.